

## El Perdón: Un acercamiento a Edith Eger, la Bailarina de Auschwitz

Eugénio Lopes  
*lopes\_eugenio@hotmail.com*  
Orcid: 0000-0001-8474-3538

**Resumen:** Todos, unos más que otros, vamos a hacer daño a otras personas. De la misma manera, todos seremos víctimas de la maldad de los demás. Ahora bien, mientras en la primera situación debemos arrepentirnos y pedir perdón, en la segunda debemos perdonar a nuestros malhechores. Así, con este artículo intento describir y analizar el concepto de perdón en el pensamiento de Edith Eger (superviviente del campo de concentración de Auschwitz y discípula y amiga de Viktor Frankl) y cómo se relaciona con el sentido de la vida y la felicidad.

**Palabras clave:** mal; sufrimiento; perdón; amor; sentido de la vida; felicidad.

**Abstract:** All of us, some more than others, are going to commit evil against other people. In the same way, we will all fall victim to the evil of others. Now, while in the first situation, we must repent and ask for forgiveness, in the second we must forgive our wrongdoers. Thus, with this article, I try to describe and analyze the concept of forgiveness in the thinking of Edith Eger (survivor of the Auschwitz concentration camp and disciple and friend of Viktor Frankl) and how it relates to the meaning of life and happiness.

**Keywords:** evil; suffering; forgiveness; love; meaning of life; happiness.



*“Por teléfono, el reverendo doctor David Woehr me informa acerca de mi visita. Me dirigirá a seiscientos capellanes del ejército congregados en un retiro pastoral en un centro de recreo de las fuerzas armadas en el Hotel General Walker, situado en lo alto de las montañas de Baviera, el cual había servido como parador y lugar de reuniones de los oficiales de las SS de Hitler.”*

*“Mi público estaría formado por profesionales de las artes curativas (...)*

*“—¿Qué necesitan oír? —pregunté—. ¿De qué sería útil que les hablase?*

*—De esperanza— dijo David—. De perdón. Si los capellanes no podemos hablar de eso, si no lo entendemos, no podemos hacer nuestro trabajo.*

*—¿Por qué yo?*

*—Una cosa es oír hablar de esperanza y perdón desde el púlpito a una autoridad religiosa —explicó Dave—. Pero tú eres una de las pocas personas que pueden hablar de aferrarse a la esperanza cuando te han despojado de todo, cuando te estás muriendo de hambre y te han dado por muerta. No conozco a nadie con tanta credibilidad!”*

(Eger, 2018, pp. 944 e 945)

## 1. El Mal

“Si vas a vivir, tienes que luchar por algo” (Eger, 2018, p. 744). De lo contrario, la vida no tendrá sentido, afirma Edith Eger, la bailarina de Auschwitz, como también se la conoce. En este sentido, a pesar de no definir expresamente el término valor en ninguna de sus obras, ni presentar un tratado de axiología explícito, algo que, a mi juicio, podría dar mayor consistencia a su análisis, según la autora, todo ser humano tiene, digamos, como vocación primaria, participar consciente y correctamente en el mundo de los valores / desvalores, o sea en conocerlos y responderles (afectiva y volitivamente)<sup>2</sup>. En este sentido, siempre que participamos correctamente en el mundo de los valores / desvalores, no solo podemos dar sentido a nuestra vida y, de este modo, autorrealizarnos, como también nos aproximamos a

---

<sup>1</sup> Nota: consulté los trabajos de Eger en formato *epub/ebook*.

<sup>2</sup> En este sentido, Viktor Frankl dijo: “*Considers man as a being whose main concern consists of fulfilling a meaning and in actualizing values, rather than in the mere gratification and satisfaction of drives and instincts*” (1992, p. 108).

Dios, el Ser Perfecto, donde reside todo el bien (pp. 290-291). De la misma forma, al hacerlo, también podemos crear un mundo mejor y de esta manera hacer posible que las generaciones futuras ‘florezcan’ de una manera más fructífera (p. 1151). De hecho, para la autora, debemos, a través de diferentes formas y medios, educar a otras personas para que puedan, a su vez, participar correctamente en el mundo de los valores/antivalores, para que también puedan dar sentido a sus vidas y así autorrealizarse (pp. 1022-1023). Este es, pues, nuestro legado (2020, p. 567). Sin embargo, en este punto, Eger va un paso más allá, destacando la importancia del ejemplo. Es decir, para ayudar a los demás a cumplir esta primera vocación suya, es necesario ante todo ser coherentes con nosotros mismos (2018, pp. 42-43)<sup>3</sup>.

Hablando de valores, Eger afirma que existe una jerarquía (p. 1151). Así, ontológicamente hablando, para ella, los valores morales son los valores más altos, en particular el valor del amor (pp. 1027 y 1144)<sup>4</sup>. De hecho, según la autora, fuimos creados para hacer el bien, en particular, fuimos creados para amar incondicionalmente a cada ser humano por “sí mismo, por su ser individual y por la humanidad que compartimos” (p. 1034)<sup>5</sup>. Sin embargo, hablando del amor, la autora destaca dos tipos de amor: el amor propio (que es esencialmente diferente del narcisismo) y el amor al prójimo, que no son excluyentes, sino que se relacionan entre sí (2020, pp. 57-58 y 226-227). De hecho, no podemos dar lo que no tenemos.

“No pongas tu vida en manos de otro” afirma Eger (pp. 368-369). Así, para participar correctamente en el mundo de los valores/antivalores y, de este modo, dar sentido a nuestra vida, la autora destaca la importancia de

---

<sup>3</sup> Para una mirada más profunda a este argumento, vea mi artículo: *A Importância dos Modelos para o Florescimento Humano. O Contributo de Dietrich von Hildebrand* (2022).

<sup>4</sup> Ya Viktor Frankl decía que: “*Love is the ultimate and the highest goal to which man can aspire (...)* *The salvation of man is through love and in love*” (1992, p. 49).

Véase también Agustín: “*sive taceas, dilectione taceas; sive clames, dilectione clames; sive emendes, dilectione emendes; sive parcas, dilectione parcas*” (*Tratados sobre la primera carta de San Juan*, VII, 8).

<sup>5</sup> En sus obras, Eger pone gran énfasis en la dignidad de la persona humana. En este sentido, ella dice, “Es humano, ni más ni menos; humano como yo” (2020, p. 544). Frankl es de la misma opinión cuando dice: “*Unconditional meaning, however, is paralleled by the unconditional value of each and every person. It is that which warrants the indelible quality of the dignity of man. Just as life remains potentially meaningful under any conditions, even those which are most miserable, so too does the value of each and every person stay with him or her*” (1985).

algunos factores, como el realismo, la identidad, la autenticidad y la autoconciencia (2018, pp. 712-713; 734-735 y 1031-1032). En este sentido, también destaca la importancia del autoconocimiento. Es decir, para ser realistas, construir una identidad y ser auténticos, factores muy importantes para responder correctamente a los valores/antivalores, según la autora, tenemos que conocernos por dentro y aceptarnos como somos, sin embargo, siempre con la intención de superarnos para crecer como personas<sup>6</sup>. Sólo así es que “cada uno es el capitán de su propio viaje” (2020, p. 38). Y esto es posible, según Eger, cuando nos amamos a nosotros mismos virtuosamente, creando aquí una especie de ‘*simbiosis*’<sup>7</sup>.

Según Eger, toda la persona humana está esencialmente dotada de intelecto, voluntad y afectividad, para realizar su vocación primaria (2018, p. 163). En este sentido, toda persona humana está dotada de libertad. Hablando de libertad, la autora distingue dos tipos de libertad: la libertad exterior y la libertad interior (o auténtica)<sup>8</sup>. Como su propio nombre indica, mientras que el primer tipo de libertad se refiere a la capacidad que persona humana tiene la para desencadenar una respuesta volitiva y así intervenir en su mundo exterior, el segundo se refiere a la capacidad de la persona para poder intervenir en su interior. En este sentido, aunque muchas veces no podamos intervenir en nuestro mundo exterior, según Eger “nadie te puede quitar tu vida interna ni las respuestas que das a las cosas” (2020, pp. 154-155)<sup>9</sup>. Ahora bien, según la autora, siempre que participamos correctamente en el mundo de los valores/antivalores, dando así sentido a nuestra vida, nos volvemos libres (internamente). Asimismo, cuanto más libres seamos (internamente), más podremos conocernos a nosotros mismos, crecer como personas, y así

---

<sup>6</sup> Carl Rogers, un autor que influyó mucho en Eger, describe muy bien el tema de la autoaceptación en su libro: *On Becoming a Person: A Therapist's View of Psychotherapy* (1995).

<sup>7</sup> Introduje este concepto en mi libro *La centralidad del ser afectado en el mundo de las vivencias humanas, en el pensamiento de Dietrich von Hildebrand* (2021).

<sup>8</sup> La diferencia entre libertad interior y exterior también se puede encontrar en Viktor Frankl (1992). Pero podemos retroceder en la historia y encontrarla ya en el estoicismo, en particular en Epicteto (Cfr. *Diatribas*).

<sup>9</sup> Como dice Frankl: “*Everything can be taken from a man but one thing: the last of human freedoms –to choose one’s attitude in any given set of circumstances, to choose one’s own way*” (1992, p. 75).

cumplir nuestra vocación, creando aquí también, en este sentido, una especie de ‘*symbiosis*’.

Según la autora, “somos humanos, sin más ni menos, y ser humano significa ser falible” (p. 282). En este sentido, aunque nacimos para amar, podemos aprender a odiar (p. 543). Así, como consecuencia de la ignorancia, todos nosotros, unos más que otros, podemos cometer voluntariamente el mal de diversas formas e intensidades, ya sea en forma de acción u omisión (2018, p. 965)<sup>10</sup>. Es decir, muchas veces las personas abdican de participar correctamente en el mundo de los valores/antivalores, para apoyar sus intereses, realizando así el mal<sup>11</sup>. De hecho, según la autora, análogamente hablando, “cada uno de nosotros tiene un Adolf Hitler y una Corrie ten Boom en su interior. Tenemos la capacidad de odiar y la capacidad de amar. Lo que escojamos, nuestro Hitler o nuestra ten Boom, depende de nosotros” (p.

---

<sup>10</sup> Esta idea la encontramos también en Epicteto (*Diatribas*, I).

Creo que Eger presenta una visión intelectualista respecto al tema del mal, pues afirma que cometemos el mal por ignorancia (2020, pp. 538 e 539).

Aristóteles también hace esta crítica a Sócrates y Platón. O sea, Platón, siguiendo la visión intelectualista de su maestro Sócrates, afirmó que nadie se porta mal a sabiendas. Cuando esto sucede es por total ignorancia, de lo contrario, la persona siempre daría la mejor respuesta ética. Esto se debe a que Platón, siguiendo a Sócrates, reduce las virtudes a las de la ciencia y el conocimiento. Por otra parte, siguiendo también a su maestro, Platón creía que la virtud última es la de la razón, y que ésta gobierna con su propia fuerza, mismo que existan en la persona fuerzas irracionales, es decir, la *epithymia* (επιθυμία) o deseo sensitivo, el *thymos* (θυμός) o deseo irascible, que se opone a la razón o *nous* (νοῦς). En cierto sentido, Platón tenía razón... Pero hay personas que siguen haciendo el mal, aun sabiendo que es malo lo que están haciendo. Esta tesis fue defendida por Aristóteles, al analizar el caso del *akratés* (ακρατής), es decir, del incontinente, que no puede dejar de satisfacer sus placeres. Así, el Estagirita vio que la persona que obra mal puede hacerlo no sólo por ignorancia, sino, a veces, porque también se deja vencer por el deseo sensible, la *epithymia* (refutando así la tesis de Sócrates, y que fue seguida por Platón). En este sentido, llego a la conclusión de que para actuar bien, además de tener un buen conocimiento de los principios éticos, también es indispensable tener cierto grado de moralidad, es decir, virtudes (Cfr. Aristoteles, *Ética a Nicomachea*, VII, 3; 1145b 21-30; Cfr. *Idem*, I, 1; 1095a 21-30; Cfr. *Idem*, I, 13; 1102b 13-31; Cfr. *Idem*, V, 10, 1136a 34).

Al mismo tiempo, en esta línea, Ovidio dijo: “*Video meliora proboque deteriora sequor*” (*Metamorphoseon*, VII, 20-21). Petrarca dijo también: “*Et veggio 'l meglio et al peggior m'appigliò*” (*Canzoniere*, CCLXIV, 136).

<sup>11</sup> Pienso que Eger considera sólo el odio como causa del mal. Sin embargo, también se puede hacer el mal a causa de nuestra concupiscencia. Véase en este sentido Hildebrand, *Ethik* (1973).

1034)<sup>12</sup>. En este sentido, la autora rechaza que el mal venga de Dios. Dios no es, pues, la causa del mal, sino el hombre, como ser dotado de libertad (p. 290)<sup>13</sup>. De esta forma, volviendo al argumento, siempre que hacemos el mal, disminuimos el poder de nuestra libertad interior y, por tanto, nuestra capacidad de participar en el mundo de los valores 194<sup>14</sup>. En este caso, Eger pone el ejemplo de los nazis que habían perdido su libertad interior, por el mal que hicieran, y por tanto estaban más encarcelados que ella, como se puede ver en el caso de Mengele:

“Era un fantasma hambriento, triste y vacío que se iba acercando más y más a mí, su prisionera, pero sin contentarse jamás, atrapado por su necesidad de poder y de control. (...) Aunque Mengele tenía todo el poder, aunque día tras día escogía quién vivía y quién moría blandiendo su grotesco dedo, era más prisionero que yo”. (2020, pp. 619-621).

Mengele y todos los nazis, así como todos los malhechores, no son personas libres. Al contrario, son prisioneros de sus malas acciones (p. 194).

Según Eger, cada vez que hacemos el mal voluntariamente, crece un disvalor. De la misma manera, si somos conscientes del mal cometido, se origina la culpa (p. 211). O sea, “la culpa aparece cuando una persona se condena a sí misma, cuando cree que es responsable de algo” (p. 274)<sup>15</sup>. Y con esta culpa viene la vergüenza. En este sentido, según la autora, debemos “asumir la responsabilidad por lo que hicimos y lo que no y elegir cómo responder ahora” (pp. 318-319). Es decir, debemos arrepentirnos. De hecho, uno no debe dañar a nadie, ya que cada persona humana tiene la misma dignidad, como se mencionó. Así, cada vez que nos arrepentimos del mal

---

<sup>12</sup> Frankl tiene una idea idéntica: “*Man is that being who invented the gas chambers of Auschwitz; however, he is also that being who entered those chambers upright, with the Lord's Prayer or the Shema Yisrael on his lips*” (1992, p.)

<sup>13</sup> Al respecto, véase este libro de Seifert, *Where was God in Auschwitz?* (2016).

<sup>14</sup> También defendiendo esta idea en mi artículo *¿Puede o no la Afectividad Ser Moralmente Valorada?* (2020).

<sup>15</sup> Creo que Eger aquí, cuando habla de culpa, se refiere al fenómeno de ser consciente del mal que cometemos. En este sentido, creo que no distingue entre la culpa (que surge siempre que cometemos un mal, independientemente de que seamos conscientes de ello) y el hecho de que seamos conscientes de tal culpa. En este sentido, véase Hildebrand (*Die Umgestaltung in Christus*, 1971) y Scheler (*Arrepentimiento y Nuevo Nacimiento*, 2007).

hecho, algo que es esencialmente diferente de la culpa y del disvalor, contribuimos “a hacer un mundo mejor, viviendo la enseñanza de que el cambio es sinónimo de crecimiento” (p. 636)<sup>16</sup>. De esta manera, según la autora, cada vez que nos arrepentimos del mal hecho, recuperamos nuestra libertad interior, que perdimos cuando hicimos el mal (p. 194).

Ahora bien, a su vez, por otro lado, siempre que una persona es víctima del mal de otra persona, y es consciente de ello, pueden originarse en ella algunos afectos desagradables, como ira, frustración, tristeza, miedo, sufrimiento, etc. Es decir, según Eger, en la base de estos afectos está la conciencia de un mal del que somos víctimas. Estas son, por lo tanto, experiencias intencionales<sup>17</sup>. En este sentido, es legítimo sentir tales afectos, aunque sean desagradables, según ella (p. 155)<sup>18</sup>. De hecho, la finalidad de estos afectos, que se experimentan de manera diferente de persona a persona, consiste, por tanto, en informarnos de que hemos sido perjudicados de alguna manera, impulsándonos, de este modo, a tomar una posición frente al mal del que fuimos víctimas<sup>19</sup>. De hecho, a pesar de ser esencialmente distintas, estas facultades, intelecto, voluntad y afectividad, pueden relacionarse entre sí. Por ejemplo, en la base de muchos de nuestros afectos se encuentran los actos cognitivos; a su vez, estos actos son a menudo la base de nuestra conducta (2018, pp. 776-777). En este sentido, Eger nos alerta para no reprimir nuestros sentimientos, aunque sean desagradables, ya que tienen una función vital. “Reprimir los sentimientos solo hace que sea más difícil liberarse de

---

<sup>16</sup> De hecho, la palabra arrepentimiento viene de la palabra griega *metánoia*, (*μετάνοια*) que a su vez deriva de la palabra *metanoó* (*μετανοέω*), que significa cambiar de opinión, de pensar, entender –*metá* (*μετά*): cambio; *noó* (*νοέω*): pensar o entender.

En este sentido, Max Scheler (2007) afirma: “Esta es la gran paradoja del arrepentimiento, que ‘mira’ hacia atrás con una mirada llorosa, pero sin embargo ‘actúa’ alegre y poderoso hacia el futuro, hacia la renovación, hacia la liberación de la muerte moral. Su mirada espiritual y su efectividad vital se oponen radicalmente” (p. 44).

<sup>17</sup> Véase, en este sentido, las *Investigaciones Lógicas* (1999) de Husserl.

<sup>18</sup> Ya dijo Aristóteles: “sentir miedo, audacia, deseo, ira o piedad, o, en general, sentir placer o dolor es posible en mayor o menor grado –y en ambos casos ello no está bien. Pero sentirlo ‘cuando’ y ‘en los casos en que’, y ‘con respecto a quiénes’, y ‘para lo que’ y ‘como’ se debe, eso es el término medio y lo mejor -lo cual es propio de la virtud” (*Ética a Nicómaco*, II, 6, 1106b 18-24).

<sup>19</sup> Hildebrand desenvolveu muito bem a importância da afetividade na pessoa humana, abordado este e outros argumentos. De muitas das suas obras sugiro a leitura de su obra, *Über das Herz* (1967).



ellos. Expresión es lo contrario de depresión” (p. 816)<sup>20</sup>. En este sentido, Eger critica el hecho de recurrirse al alcohol, la comida, el sexo, el trabajo, los bienes materiales, para mitigar estos afectos, que se originan cuando somos víctimas del mal, razonamiento que, a mi juicio, puede extenderse a otras adicciones como como fumar, mutilar el bullying (2018, pp. 219-220 y 2020, p. 312)<sup>21</sup>. En esta línea, la autora también critica el uso de la farmacología para paliar estas sensaciones desagradables. Por ejemplo, “su dolor, fuera cual fuera la causa, podría quedar enmudecido por los fármacos, pero no se eliminaría. (...) Quizá se sentiría mejor, o sentiría menos, cosa que a menudo confundimos con sentirse mejor, pero no se curaría<sup>22</sup>” (2018, pp. 16 e 25).

Relacionando la afectividad con el mal del que somos víctimas, Eger llega incluso a afirmar que una persona puede llegar a quedar traumatizada, dependiendo del acontecimiento y de la forma en que lo vive interiormente, como le paso a ella por haber estado en el campo de concentración de Auschwitz (2020, p 308). En este sentido, “mi trauma puede incluso surgir en situaciones cotidianas. Una imagen repentina, un olor concreto, pueden trasladarme al pasado” (2018, p. 23). Sin embargo, la ‘descarga emocional’ que se produce es una situación perfectamente normal (p. 934)<sup>23</sup>. “Fue víctima de un acto horriblemente cruel y violento. Tenía todo el derecho a sentir todas esas cosas” (2020, p. 155). En este sentido, Eger afirma que la curación del trauma es un proceso a largo plazo. O sea, “en el duro trabajo de la curación, no hay una catarsis cuando transcurren los cuarenta y cinco

---

<sup>20</sup> Este razonamiento también se puede aplicar al trauma, según Eger: “lo que llamamos ‘trastorno de estrés postraumático’ no es un trastorno, sino una reacción muy normal a la pérdida, la violencia y la tragedia” (2020, p. 587).

Ver en este sentido también los libros de Bessel Van der Kolk (*The Body keeps the Score*, 2014) y Gabor Maté (*The Myth of Normal*, 2022).

<sup>21</sup> Véase, en este sentido, David le Breton, *Disparaître de soi: une tentation contemporaine* (2015).

<sup>22</sup> Gabor Maté disecciona muy bien estos argumentos en su libro *When the Body Says No* (2011).

Lo mismo ocurre con David le Breton. Véase, al respecto, sus libros: *Anthropologie de la douleur* (2006) y *Expériences de la douleur* (2010).

<sup>23</sup> Véase también, en este sentido, las obras de Bessel Van der Kolk (*The Body keeps the Score*, 2014), Daniele Goleman (*Emotional Intelligence*, 1995) y de Susan David, (*Emotional Agility*, 2016)

minutos. No hay una varita mágica. El cambio solo se produce lentamente, en ocasiones, de manera decepcionantemente lenta” (2018, pp. 1153-1154).

Hablando del mal del que fuimos víctimas, Eger también menciona que debemos reaccionar ante él, en lugar de adoptar una actitud pasiva, que ciertamente puede empeorar la situación. En este sentido, el mal no se olvida ni se camufla, según Eger. La superación del mal del que fuimos víctimas, por tanto, no acontece disimulándolo. Por el contrario, si una persona quiere vencer el mal del que ha sido víctima, debe ser realista y reconocerlo, tenerlo muy presente (pp. 599-600). Es cierto que debemos aceptar el hecho de que hemos sido víctimas, así como el hecho de que no podemos eliminar el pasado, a pesar de los afectos desagradables que puedan derivarse de tal<sup>24</sup>. Sin embargo, recurriendo a nuestra libertad interior, podemos tomar posición y reaccionar ante este mal, no sólo perdonando a nuestro malhechor, sino también denunciando el mal recibido (pp. 34; 626 y 1193).

Por otra parte, siempre que seamos testigos del mal del que son víctimas algunas personas, no sólo debemos denunciarlo, sino también ayudarlas para que puedan, a su vez, perdonar y superar ese mal del que fueron víctimas, porque “no es posible sobrevivir sola” (2020, p. 490)<sup>25</sup>. De hecho, según Eger, en estas situaciones siempre podemos realizar el valor del amor que, como hemos visto, es el valor más alto (2018, p. 384-385). Sin embargo, esta ayuda que ofrecemos a las personas que han sido víctimas del mal de otras requiere siempre su colaboración. En este sentido, es muy difícil ayudar a una persona que no quiere ser ayudada a superar el mal del que fue víctima. De la misma manera, no podemos reemplazar a la víctima en su proceso de curación. Es decir, debe ser la propia víctima quien debe tomar

---

<sup>24</sup> Idea idéntica encontramos en Epicteto, (*Enquiridión*, 8).

<sup>25</sup> Véase también pp. 484, 731 e 785.

En este sentido, Eger destaca la relación interpersonal propuesta por Carl Rogers (*On Becoming a Person: A Therapist's View of Psychotherapy*, 1995).

Ya Aristóteles, con relación a la idea presentada por Eger, va más adelante defendiendo que las otras personas son fundamentales para nos autorrealizarnos (*Política*, I, 2; 1252b – 1253a).

las ‘riendas de su vida’ y en este sentido ser responsable del camino que quiere seguir (pp. 1110-1111 y 1032-1033)<sup>26</sup>.

Cuando nos encontramos a un posible mal (es decir, antes de haber sido víctimas de nuestro malhechor), según Eger, podemos elegir enfrentarlo o huir (pp. 538-539)<sup>27</sup>. Sin embargo, muchas veces, en algunas circunstancias, no podemos afrontarlo ni huir de él, acabando, siendo víctimas.

“nuestras reacciones automáticas son luchar o huir, pero en Auschwitz, (...) las opciones de luchar o huir no existían.” (...) “Así que aprendí a dejarme llevar, aprendí a adaptarme a la situación, a desarrollar lo único que me quedaba, a buscar en mi interior la parte de mí que ningún nazi podría destruir jamás. Encontrar mi verdadero yo y aferrarme a él (pp. 1012-1014). O sea que convertí mi odio en lástima. Decidí sentir lástima por los guardias. Les habían lavado el cerebro. Les habían arrebatado la inocencia. Fueron a Auschwitz a meter a niños en cámaras de gas pensando que estaban salvando al mundo de un cáncer. Habían perdido la libertad. Yo aún tenía la mía” (2020, pp. 538-539).

Así, para vencer el mal del que fuimos víctimas, la autora recomienda, recurriendo a nuestra libertad interior, perdonar a nuestro malhechor y, al mismo tiempo, dar sentido al mal del que fuimos víctimas<sup>28</sup>.

De hecho, “la búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria (...). Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo;

---

<sup>26</sup> En este sentido, Frankl decía: “*each man is questioned by life; and he can only answer to life by answering for his own life; to life he can only respond by being responsible*” (1992, p. 114).

<sup>27</sup> En este sentido, Bessel Van der Kolk (*The Body keeps the Score*, 2014), conocido de Eger, introduce la nomenclatura *fight-flight* para referirse a estas dos opciones. Esta idea también se encuentra en Gabor Maté (*The Myth of Norma*, 2022).

<sup>28</sup> Quizás, al hablar del sentido de la vida, Eger podría distinguir entre el sentido primario de la vida y el sentido secundario de la vida. Mientras que el primero hace referencia, como hemos visto, a nuestra vocación primaria, es decir a una correcta participación en el mundo de los valores/antivalores, el segundo hace referencia a las situaciones a las que nos enfrentamos, *hic et nunc*, que no excluye lo primero, pero lo presupone.

únicamente así logra alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido” (2018, p. 1129).

Sólo así podemos reafirmar nuestra identidad y autenticidad (pp. 41-42). Al mismo tiempo, a través del mal que recibimos, podemos no sólo descubrir nuevos valores, sino también sedimentar o incluso descubrir una nueva vocación (p. 485)<sup>29</sup>. Y este proceso siempre se hace constantemente, porque, mientras vivimos, existe el riesgo de sufrir cosas malas<sup>30</sup>.

“Ser víctima de males es algo inevitable y universal. Lo que cambia es la forma de reaccionar ante el mal. Hay diferentes formas de salir adelante” (p. 355). Así, en este sentido, Eger destaca el amor como el principal sentido de la vida, que se manifiesta más concretamente en ayudar a los demás a superar las situaciones difíciles que afrontan en la vida, en particular con el mal del que son víctimas<sup>31</sup>. Por ejemplo, “bajo el yugo de la pérdida, la tortura, la inanición y la amenaza constante de la muerte, descubrí mecanismos de supervivencia y la libertad que sigo usando cada día en mi práctica de psicología clínica, así como en mi vida privada” (2020, p. 13). En este sentido, Eger afirma que la vida es siempre un regalo, incluso cuando tenemos que enfrentarnos a situaciones extremas (p. 628).

Hablando del sentido de la vida, Eger destaca la importancia de la esperanza, el acto más poderoso de la imaginación, algo que se diferencia del idealismo, que muchas veces tiende a negar la realidad (p. 590). “La esperanza no es una capa de pintura que usamos para enmascarar nuestro sufrimiento.

---

<sup>29</sup> Esta idea de Eger y Frankl podemos también encontrarla en Enright (*Forgiveness as a Choice*, capítulo X, 2002).

En este sentido, Frankl afirma: “*I can see beyond the misery of the situation to the potential for discovering a meaning behind it, and thus to turn an apparently meaningless suffering into a genuine human achievement. I am convinced that, in the final analysis, there is no situation that does not contain within it the seed of a meaning*” (1997, p. 53).

Ya Tomás Moro decía también: “*Give me Thy grace, good Lord: To think my most enemies my best friends, For the brethren of Joseph could never have done him so much good with their love and favor as they did him with their malice and hatred*” (1976, pp. 226-227).

<sup>30</sup> Frankl todavía añade: “*Life retains its meaning under any conditions. It remains meaningful literally up to its last moment, up to one’s last breath*” (1986, p. xix).

<sup>31</sup> En esta línea Frankl afirma: “*For success, like happiness, cannot be pursued; it must ensue and it only does so as the unintended side-effect of one’s dedication to a cause greater than oneself or as the by-product of one’s surrender to a person other than oneself*” (1992, p. 12).

Es una oda a la curiosidad, un reconocimiento de que, si nos rendimos ahora, no veremos nunca lo que pasa luego” (p. 569). Por tanto, la esperanza no camufla ni distorsiona la realidad, al contrario, nos permite reconocer y aceptar el mal del que hemos sido víctimas y los efectos desagradables que de él se derivan. “Pero, si sobrevivimos hoy, mañana seremos libres” (p. 589). Así, la esperanza nos permite adquirir la convicción de que podemos sobrevivir al mal del que fuimos víctimas, para poder donarnos a los demás además de “ser un buen ejemplo para los demás. Un embajador de la libertad” (p. 588). De este modo, la esperanza también nos permite aumentar nuestra libertad interior y viceversa<sup>32</sup>.

## 2. El Perdón

“No es lo que nos sucede lo que más importa, sino lo que hacemos con nuestras experiencias” (p. 31). Es decir, según Edith Eger, cuando somos víctimas del mal, podemos hacernos estas dos preguntas: “¿Por qué yo?”; ¿Y ahora qué?” (p. 43)<sup>33</sup>. Ahora bien, mientras la primera cuestión nos lleva a una actitud meramente pasiva, propia del victimismo, la segunda nos motiva a adoptar una actitud activa y, así, recurriendo a nuestra libertad interior, reaccionar frente al mal, lo que nos permite superar el mal. De hecho, para Eger,

“la peor cárcel no es aquella en la que los nazis me metieron. La peor cárcel es la que yo construí para mí misma”. (...) Así, “cuando nos evadimos de nuestras cárceles mentales, no solo nos liberamos de lo que nos ha estado reteniendo, sino que somos libres de ejercer nuestro libre albedrío” (pp. 15 y 31-32)<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Frankl también vincula la esperanza con el sentido de la vida. Por ejemplo: “*A man who becomes conscious of the responsibility he bears toward a human being who affectionately waits for him, or to an unfinished work, will never be able to throw away his life. He knows the ‘why’ for his existence, and will be able to bear almost any ‘how’*” (1992, pp. 87-88).

<sup>33</sup> Idea idéntica podemos encontrar en Frankl: “*So long as life remains, all guilt and all evil is still ‘redeemable (...) this is not the case of a finished film (...) or an already existent film which is merely being unrolled. Rather, the film of this world is just being ‘shot.’ Which means nothing more or less than that the future –happily– still remains to be shaped; that is, it is at the disposal of man’s responsibility* (1990).

<sup>34</sup> En esta línea, Frankl afirma: “*In the concentration camps, in this living laboratory and on this testing ground, we watched and witnessed some of our comrades behave like swine while others behaved like saints.*

En este sentido, la autora destaca el perdón como una forma de reaccionar ante el mal.

Hablando del perdón, Eger menciona algunos presupuestos que también están relacionados con la libertad interior. De hecho, podemos perdonar auténticamente a nuestro malhechor si somos libres interiormente. En cierto sentido, algunos de ellos ya los hemos visto antes, como un buen conocimiento de la esencia de los valores/disvalores, el amor a uno mismo, el autoconocimiento, la autenticidad, la identidad y el realismo (pp. 25-26 y 574). Es decir, para poder perdonar a nuestro malhechor, primero es necesario identificar el mal que se nos hizo. Ahora bien, para ello es necesario no solo conocer correctamente el mundo de los valores/antivalores, sino también conocernos a nosotros mismos, ser auténticos, tener una identidad y ser realistas, factores que sin duda nos permiten objetivar bien la realidad según Eger. De hecho, la gente a menudo quiere perdonar supuestos ‘males’, que en realidad no lo son<sup>35</sup>. Esto sucede no solo cuando no conocemos la verdadera esencia de los valores/antivalores, pero también cuando no nos conocemos bien a nosotros mismos, somos auténticos, tenemos identidad o somos realistas.

Ahora, posteriormente, otro presupuesto del perdón es tomar conciencia y aceptar el hecho de que hemos sido víctimas (que es diferente al victimismo, como veremos), y con ello el hecho de que no podemos cambiar el pasado. Es verdad que “no tienen que gustarnos las cosas difíciles o dolorosas que nos suceden, pero, cuando dejamos de pelear y resistirnos, tenemos más energía e imaginación para seguir avanzando, en vez de quedarnos estancados” (pp. 395-396).

Según Eger, también debemos ser conscientes y aceptar los efectos desagradables que pueden surgir de esto. De hecho, como menciona la autora, la supresión de estos afectos solo empeora la situación, causando que

---

*Man has both potentials within himself; which one is actualized depends on decisions but not on conditions”* (1992, p. 135).

<sup>35</sup> Esta idea también es defendida por Hildebrand (1980, p. 333).

hagamos el mal no solo a los demás, sino también a nosotros mismos (2018, pp. 1073-1074). Por lo tanto, debemos identificarlos, etiquetarlos y expresarlos. De lo contrario, no podemos descubrir las posibilidades que existen más allá del mal que recibimos; o más bien, estos afectos intoxicarán nuestra alma, disminuyendo nuestra capacidad de usar nuestra libertad interior, dificultando no sólo nuestro perdón, sino también una correcta participación en el mundo de los valores (pp. 813 y 1135).

Según Edith Eger, siempre que hacemos el mal voluntariamente a alguien, debemos reconocerlo, arrepentirnos y pedir perdón a nuestra víctima (2018, pp. 79-80 y 2020, pp. 1050-1051). Por otro lado, siempre que seamos víctimas del mal ajeno, hecho de igual modo voluntariamente, debemos también tomar una postura y así perdonar siempre a nuestro malhechor, independientemente de la cantidad de veces que nos haya hecho mal y de su gravedad<sup>36</sup> (2020, p. 623), aunque no nos pida perdón ni si haga justicia. De hecho, por desgracia, hay muchas personas que cometen los males más atroces y que, principalmente por orgullo, se niegan a reconocer su error, no se arrepienten y no piden perdón. Sin embargo, aunque no lo asumen directamente, según la autora, es más fácil perdonar al malhechor cuando reconoce su error, se arrepiente y pide perdón. Del mismo modo, es más fácil perdonar cuando la verdad ‘sale a la luz’ o cuando hay un proceso de justicia restaurativa, aunque ambos factores no se presuponen (pp. 597-600).

Pues bien, siguiendo este razonamiento, según la autora, también podemos hablar del perdón a nosotros mismos. Es decir, muchas veces podemos ser malhechores de nosotros mismos. En este sentido, igualmente debemos perdonarnos (2018, pp. 966-967 y 1032). Así, somos como “el hombre que tiene agallas para perdonarse y aceptarse” (2018, p. 989).

Ante el mal, según Eger, siempre hay que distinguir el mal hecho de la persona que lo comete, que, ontológicamente hablando, como hemos visto, fue creada para amar. En esta línea, al hablar del perdón, la autora también

---

<sup>36</sup> Jesucristo también dice que debemos perdonar siempre a nuestro malhechor (Mt. 18: 21-22).

Frank sirve también de ejemplo: “*I do not forget any good deed done to me, and I carry no grudge for a bad one*” (1997, p. 35).

señala que éste se refiere únicamente al malhechor y no al mal efectivamente hecho. Es decir, perdonamos a nuestro malhechor por el hecho de que voluntariamente cometió cierto mal contra nosotros, del cual es moralmente responsable<sup>37</sup>.

En este sentido, según Eger, también se puede decir que el perdón es un acto personal e individual, pues se refiere a la víctima como tal (pp. 1189-1229 y 1230). Es decir, sólo la víctima puede perdonar a su malhechor. De esta manera, no podemos perdonar a una persona que ha hecho mal a otra, sino más bien lamentarlo. Asimismo, se puede ir un paso más allá y agregar que el perdón puede dirigirse a una sola persona o a varias personas simultáneamente. Es decir, el mal lo puede hacer una sola persona o varias personas. De esta manera, podemos perdonar a una sola persona, o a varias personas.

Hablando del perdón, Eger también menciona que éste no consiste en una mera aceptación del mal hecho. Por el contrario, siempre debemos lamentarnos e indignarnos por el mal hecho<sup>38</sup>. De hecho, “sin ira no hay perdón” (2020, p. 601). Así, el malhechor no puede ser perdonado, olvidando el mal hecho o disminuyendo la gravedad del mal hecho (2018, p. 962). Por lo tanto, “perdonar es lamentarse por lo que sucedió y por lo que no sucedió, y renunciar a la necesidad de un pasado diferente. Aceptar la vida como era y como es” (p. 965). Así que tampoco podemos eximir al malhechor de su culpa. “Es importante atribuir la culpa a los culpables. No se consigue nada si cerramos los ojos ante el mal, si lo dejamos pasar, si no exigimos responsabilidad” (p. 797). De lo contrario, no romperemos las cadenas del mal, perpetuándolo así<sup>39</sup>. Es decir, permitiremos que el malhechor siga actuando de la misma manera con nosotros y quizás también con los demás (2020, p. 623). De hecho, “perdonar no significa dar permiso a alguien para que te siga haciendo daño” (p. 597). Asimismo, aunque Eger no lo menciona,

---

<sup>37</sup> Esta idea también se puede encontrar en Hildebrand (1980, pp. 335-336).

<sup>38</sup> Esta idea también se puede encontrar en Josef Seifert (2018, p. 4).

Ya Aristóteles hablaba de la ‘buena indignación’ que debemos sentir delante de las cosas malas (*Ética a Nicómaco*, II, 7; 1108a, 35-1108b3).

<sup>39</sup> Idea idéntica se puede encontrar en Antonio Malo (2013, pp. 324-325).



este fenómeno puede hacer que el mal deje de ser visto como tal, haciendo que se implante en la sociedad.

En este sentido, hablando del perdón, Eger también menciona que con nuestro perdón no podemos cancelar la culpa del malhechor. Asimismo, también establece que el perdón no consiste en cancelar la deuda que se creó a través del mal hecho (2018, pp. 932 y 962). De hecho, perdonar y condonar son realidades esencialmente diferentes<sup>40</sup>. Por lo tanto, siempre que seamos víctimas, no podemos cancelar la deuda que nuestro criminal contrajo con nosotros, al contrario<sup>41</sup>.

Cuando somos víctimas del mal, surge en nosotros el odio y la enemistad hacia nuestro malhechor, lo que hace que muchas veces busquemos vengarnos de él, convirtiéndonos así en malhechores (p. 961). De hecho, “es tentador odiar a los que odian” (2020, p. 526). Así, a pesar de no definir el término de manera concreta, según Eger, el perdón, acto que presupone intelecto, voluntad y afectividad, consiste básicamente en la toma de postura que adoptamos, recurriendo a nuestra libertad interior, para anular el odio y la enemistad, que surgió en nosotros hacia el malhechor, por el hecho de que fuimos sus víctimas<sup>42</sup>. De hecho, como hemos visto, fuimos creados para amar y no para odiar. Así, con el perdón cancelamos este odio, que nos motiva a buscar dañar a nuestro malhechor, volviendo al camino del amor y la libertad (2018, pp. 966 y 1229-1230). Por tanto, según la autora, el perdón no es sólo una forma de romper la cadena del mal, que tiende a perpetuarse si no perdonamos, sino también una forma de liberarnos de las

---

<sup>40</sup> En este sentido, Antonio Malo distingue muy bien “perdonar” de “condonar” en su obra *Antropología del Perdono* (2019, pp. 32-38).

<sup>41</sup> Pienso, asimismo, que el perdón no presupone esencialmente la cancelación de la deuda de nuestro malhechor. En este sentido, teniendo en cuenta las debidas circunstancias, pienso que el perdón puede suponer la cancelación de la deuda, o no, así como, muchas veces, que la víctima done algo más, con relación a lo que fue perjudicado, como puede se ve en “Los Miserables” de Víctor Hugo; es decir, después de que Jean Valjean ha robado al obispo de Digne, este último lo perdona y le da aún más (2019).

<sup>42</sup> Me parece pertinente la observación de Seifert, que afirma que no se puede dar una definición de perdón sino atribuirle algunas características de él. Con ellas se pueden obtener algunos atributos esenciales (2018, p. 4).

Además, Seifert también considera que no se puede definir el perdón a través de otras cosas. Es, pues, un *urphenomenon*. Para profundizar este argumento, sugiero la lectura de su obra *Discurso de los métodos* (2011, pp. 25-34).

ataduras del mal, que, por otra parte, nos aprisionan, impidiéndonos así participar correctamente en el mundo de los valores/antivalores. Es decir, la falta de perdón hace que el odio se apodere de la víctima, llevándola a hacer daño consecutivamente a sí misma o a los demás (o a ambas situaciones), según Eger (2018, p. 739)<sup>43</sup>. Por lo tanto, Eger afirma que “la peor cárcel no es aquella en la que los nazis me metieron. La peor cárcel es la que yo construí para mí misma” (2020, p. 15)<sup>44</sup>. Es decir, podemos decidir ser nuestros propios carceleros o podemos decidir ser libres, libertad que se adquiere cuando perdonamos (2018, p. 799).

En este sentido, según Eger, “El perdón no es algo que concedes a otros. Es tu forma de eximirte” (2020, p. 623). Es decir, el perdón es solo un regalo para la víctima, que recupera su libertad interior, permitiéndole así volver a la vida de amor y así participar del mundo de los valores/antivalores. De esta manera, el perdón no es un regalo para el malhechor<sup>45</sup>.

Todavía, al hablar del perdón, la autora enfatiza otros dos puntos importantes. El primero consiste en que muchas veces, ante muchas realidades, es decir, según el daño que nos hacen y cómo lo vivimos, no es fácil perdonar a nuestro malhechor. “Este tipo de liberación no es sencilla. No es un proceso repentino” (pp. 597-598). Así, en esta línea, se puede decir, según la autora, que el perdón no es cuestión de tiempo. De hecho, algunas personas pueden perdonar instantáneamente a su malhechor. Otras necesitan

---

<sup>43</sup> De hecho, la palabra en inglés “*Scar*” significa cicatriz, que a su vez está en la base de “*Scary*” que significa aterrador. Esta idea la comprobé viendo la película “El Rey León” (1994), más concretamente analizando el personaje de Scar, el tío de Simba, que tiene una cicatriz en el ojo izquierdo.

<sup>44</sup> En este sentido, Frankl afirma: “*Each of us has his own inner concentration camp*” (1990).

Ya, Chopra va más adelante y afirma que “*We erect and build a prison, and the tragedy is that we cannot even see the walls of this prison*” (1991).

<sup>45</sup> Aquí creo que la autora comete el error metafísico de defender que el perdón es un ‘don’ sólo para la víctima, ya que la hace libre. Ahora bien, si nos fijamos en la etimología de la palabra perdón, que proviene del vocablo latino “*perdonare*”, que básicamente mantiene esta estructura en las lenguas neolatinas, vemos que el perdón es también un don para el malhechor, ya que éste deriva de la yuxtaposición de ‘*per*’ (para) con ‘*donare*’ (donare) –razonamiento que también se puede extender al inglés (*for + give*) y al alemán (*Ver + gebung*).

más tiempo. Depende principalmente de lo que hagamos con el tiempo (pp. 324-325).

Por otra parte, la autora también señala que podemos, sobre todo con nuestro ejemplo, ayudar a los demás a perdonar a sus malhechores, a ser libres, para que ellos, a su vez, puedan realizar su vocación primaria (pp. 56-58). De esta forma, perdonando y ayudando a otros a perdonar, podemos promover la construcción de un mundo donde reine la libertad, el amor y la armonía, al mismo tiempo que realizamos nuestro legado (p. 54).

Como vimos, según Edith Eger, tenemos siempre que perdonar a nuestros malhechores. De la misma manera, tenemos siempre que pedir perdón a las personas a las que, de una forma u otra, les hemos hecho daño. Ahora bien, hablando del perdón, la autora también destaca algunos tipos de falso perdón, es decir, posturas que no son esencialmente de perdón, es decir, que difieren del auténtico perdón.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, según Eger, algunos tipos de falso perdón son: no querer reconocer el mal que se nos ha hecho, olvidar el mal, el pacifismo, convertir al malhechor en inocente, no denunciar el mal recibido, haciendo, de modo que muchas veces el malhechor sigue haciendo el mal<sup>46</sup>. Ahora bien, otros dos tipos de falso perdón, a los que Eger pone especial énfasis, son la venganza y el victimismo. La venganza es un falso tipo de perdón, porque aquí la víctima, como consecuencia del odio que alberga hacia su ofensor, por haberle hecho daño, busca, a su vez, hacerle daño<sup>47</sup>. Sin embargo, la venganza es inmoral según Eger, no sólo porque nace del odio que la víctima alberga hacia el malhechor, sino que, de esta forma, perpetúa el mal (2018, pp. 1033-1034)<sup>48</sup>. Por tanto, con la venganza no sólo

---

<sup>46</sup> Otros tipos falsos de perdón se pueden encontrar en mi artículo: *El Perdón el el Pensamiento de Dietrich von Hildebrand* (2021).

<sup>47</sup> Ya Sócrates decía que nunca es permitido infligir un mal a otra persona porque ella nos ha hecho un mal previamente (Platón, *Gorgias*, 469b y *Platón*, *Critón*, 49d).

<sup>48</sup> En este punto, es interesante la distinción que Tomás d'Aquino establece entre la virtud de la *vindicatio* e la venganza:

*“Vindicatio fit per aliquod poenale malum inflictum peccanti. Est ergo in vindicatione considerandus vindicantis animus. Si enim eius intentio feratur principaliter in malum illius de quo vindictam sumit, et ibi quiescat, est omnino illicitum, quia delectari in malo alterius pertinet ad odium, quod caritati repugnat, qua omnes homines debemus diligere. Nec aliquis excusatur si malum intendat*

nos convertimos en prisioneros de nosotros mismos, del mismo modo que nuestro malhechor es prisionero de sí mismo, sino que también, de esta forma, podemos ‘perder’ nuestra vida (p. 965)<sup>49</sup>. Así, “tal como me enseñaron mis compañeros supervivientes, puedes vivir para vengarte del pasado o puedes vivir para enriquecer el presente. Puedes vivir en la prisión del pasado o puedes dejar que el pasado sea el trampolín que te ayude a alcanzar la vida que deseas” (pp. 797-798).

Para la autora, mientras el verdadero perdón da libertad a la víctima, la venganza, en cambio, la aprisiona, a pesar de darle un placer momentáneo (pp. 964-965). Y he aquí un punto que muchas veces lleva a que las personas se venguen de sus malhechores, es decir, que el hecho de que piensen erróneamente que vengándose harán desaparecer la desagradable afectividad que sienten por haber sido víctimas. Sin embargo, según Eger, existe una diferencia entre la felicidad y el placer, propia del perdón y la venganza, respectivamente<sup>50</sup>. Así, la venganza no disipa estos afectos desagradables, al contrario, sólo los camufla, a través del placer momentáneo que confiere (2020, p. 599). En este sentido, la persona que se venga es conducida a entrar en un ciclo de maldad.

Siguiendo el pensamiento de Eger, vimos anteriormente que cuando somos víctimas del mal de otras personas, podemos hacer estas dos preguntas: “¿por qué yo?”; “¿y ahora qué?”. Ahora bien, mientras la primera pregunta nos lleva al victimismo, la segunda nos lleva al perdón. Es decir, cuando alguien hace el mal contra nosotros, podemos decir que, en esa situación, fuimos victimizados. Por otro lado, ya “el victimismo es opcional” (2018, p. 37), como ocurre cuando nos aferramos al pasado, o, mejor dicho,

---

*illius qui sibi iniuste intulit malum, sicut non excusatur aliquis per hoc quod odit se odientem. Non enim debet homo in alium peccare, propter hoc quod ille peccavit prius in ipsum*“ (Summa Theologiae, II-II, q. 108, a.1).

La virtud de la *vindictio* también se la puede encontrar, por ejemplo, en Cicerón (*De Inventione*, II, 66 y 161)

<sup>49</sup> En este sentido, se debe tener presente, una vez más, la expresión de Sócrates de que es preferible sufrir la injusticia que cometerla, porque recibir la injusticia no nos vuelve injustos, mientras que cometerla nos hace ser injustos (Platón, *Apología*, 39b).

<sup>50</sup> Ya Aristóteles, por ejemplo, distinguía la felicidad del placer (*Ética a Nicómaco*, I, 7; 1097a, 25 – 1097b, 17).

a nuestro papel de víctima, entrando así en un círculo vicioso (2020, p. 61). De hecho, según la autora, el victimismo parece darnos seguridad, ya que es más fácil culpar constantemente a nuestro malhechor del daño que nos ha causado, quedándonos así en el pasado, que asumir la responsabilidad de continuar con nuestra vida, *hic et nunc* (2020, pp. 44-45).

Sin embargo, “cuando pregunto ‘¿Y ahora qué?’, en lugar de ‘¿Por qué a mí?’, dejo de ofuscar me con el motivo por el que pasó –o está pasando– esta cosa mala y empiezo a prestar atención a lo que puedo hacer con mi experiencia. (...) No estoy buscando un salvador ni un chivo expiatorio. Antes bien, empiezo a sopesar las elecciones y posibilidades” (pp. 46-47).

Por esto, según la autora, mientras la victimización viene de fuera, el victimismo viene de dentro. De esta forma, “nadie puede convertirnos en víctima excepto nosotros mismos. Nos convertimos en víctimas, no por lo que nos sucede, sino porque decidimos aferrarnos a nuestra victimización” (2018, p. 39). Así, cuando caemos en el victimismo, nos encarcelamos, reduciendo el poder de nuestra libertad interior, condicionando también nuestra autorrealización.

Según Eger, para salir del victimismo es necesario, ante todo: 1) aceptar, con nuestra libertad interior, el pasado y el daño que hemos sufrido, así como los afectos desagradables; 2) dar sentido a nuestra vida, recurriendo, del mismo modo, a nuestra libertad interior. 3) tener en cuenta que fuimos víctimas de una víctima (2020, pp. 48 y 61-62).

Con respecto a este punto, Eger esboza una muy interesante psicología del malhechor. Es decir, muchas veces somos víctimas de nuestro malhechor, porque él también fue víctima de otro malhechor en el pasado, y así sucesivamente, que no supo aceptar e integrar su pasado, perdonar y dar sentido a su vida (p. 537)<sup>51</sup>. Quizás, teniendo en cuenta el pensamiento de Eger, podemos decir aquí que nuestro malhechor se aferró al papel de víctima, cayendo así en el victimismo. Ahora bien, como nuestro malhechor

---

<sup>51</sup> Esta idea también se encuentra en Gabor Maté (2022, p. 177)

Nota: los trabajos de Gabor Maté fueron consultados en formato *epub/ebook*.

no ha podido vencer el mal del que fue víctima, buscará igualmente dañarse a sí mismo o a los demás (o ambas situaciones).

Por tanto, ante cualquier afán de venganza o victimismo, quizás debamos tener presente este pensamiento de Tomás Moro (persona que también fue víctima de la maldad de muchas personas), que nos sirve de antídoto:

“No quieras ni hagas daño a nadie. Pues, o la persona es buena o mala: si ella es buena y la odio, entonces yo soy malo; si ella es mala, o se arrepentirá y morirá bien e irá a Dios, o vivirá mal y morirá mal e irá al diablo. Y luego quiero recordarte que, si ella se salva, no cesará (si yo también me salvo) de amarme con todo su corazón; del mismo modo, yo la amaré de la misma manera. ¿Y por qué he de odiar ahora a alguien, siendo que me amará de aquí en adelante? ¿Y por qué he de ser ahora enemigo de aquel a quien debo, en el tiempo, tener y vivir en eterna amistad?

Por otro lado, si ella continúa siendo malvada y perversa, entonces habrá un dolor eterno tan atroz ante ella, que bien podría considerarme un miserable mortalmente cruel, si ahora no prefiero compadecerme de su dolor que desear el mal a su persona. Si alguien dijera que podemos, con buena conciencia, desear el mal a una mala persona para que ella, a su vez, no dañe a otras personas, que son inocentes y buenas, no lo discutiré ahora, porque esa raíz tiene más ramas para ser mucho más pesadas y consideradas de lo que ahora puedo escribir convenientemente (no tengo otra pluma que un carboncillo). Sin embargo, sinceramente daré este consejo a todo buen amigo mío: a menos que estés en condiciones de castigar a una persona bajo tu responsabilidad, debido a tu cargo, debes renunciar al deseo de castigar a Dios y a las personas que son tan bien fundadas en la caridad y tan apegadas a Dios, que ningún afecto secretamente malicioso o cruel puede colarse y socavar bajo el manto de un celo justo y virtuoso. Sin embargo, pensemos ahora que no somos mejores que estas malas personas. Así que oremos siempre por nuestras enmiendas en otras cosas, como nuestra propia conciencia nos muestra y nos impone” (in *thomasmorestudies.org*)<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup> Traducción del autor de la versión modernizada.

## Conclusión

Durante nuestra vida, ciertamente unos más que otros, seremos malhechores de los demás. Por otro lado, otras personas también nos harán daño. Mientras que en la primera situación debemos arrepentirnos y pedir perdón a nuestra víctima, en la segunda debemos perdonar a nuestros malhechores. Por tanto, en esta línea, de forma concluyente, todos debemos pedir perdón y perdonar, para poder autorrealizarnos y así construir un mundo mejor. Asimismo, siempre debemos ayudar a otras personas a arrepentirse, pedir perdón o perdonar, en el caso de que hayan sido malhechores o víctimas, con relación a los demás, respectivamente. En definitiva, en ambas situaciones, tanto pedir perdón como perdonar son una victoria magistral contra el orgullo, que nos impide participar correctamente en el mundo de los valores/antivalores. Por lo tanto, en este sentido, encuentro muy interesante la propuesta de Edith Eger, amiga y discípula del reconocido psicólogo vienés, Viktor Frankl, respecto al tema del perdón. A pesar de presentar algunos límites, creo que puede ayudarnos a comprender mejor esta realidad, recurriendo a un abordaje principalmente desde el punto de vista filosófico, psicológico, social e histórico.

## Referencias

AA.VV., *Biblia Sagrada*.

Agustín, *Tratados sobre la primera carta de San Juan*.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*.

Aristóteles, *Política*.

Aquino, T. *Summa Theologiae*.

Breton, D. (2006). *Anthropologie de la douleur*. Paris: Éditions Métailié.

Breton, D. (2015). *Disparaître de soi: une tentation contemporaine*. Paris: Éditions Métailié.

Breton, D. (2010). *Expériences de la douleur*. Paris: Éditions Métailié.

Cicerón, *De Inventione*.

Covey, S.; Merrill, A.; Merrill, R. (1995). *First Things First*. New York: Simon & Schuster.

David, S. (2016). *Emotional Agility*. New York: Avery.

Eger, E. (2018). *La bailarina de Auschwitz*. Barcelona: Editorial Planeta.

Eger, E. (2020). *En Auschwitz no había Prozac*. Barcelona: Editorial Planeta.

Enright, R. (2002). *Forgiveness as a Choice. A Step-by-step Process for Resolving Anger and Restoring Hope*. Washington: American Psychological Association.

Epicteto, *Diatribas*.

Epicteto, *Enquiridión*.

Frankl, V. (1992). *Man's Search for Meaning*. Boston: Beacon Press.

Frankl, V. (1967). *Psychotherapy and Existentialism*. New York: Washington Square Press.

Frankl, V. (1986). *The Doctor and the Soul: From Psychotherapy to Logotherapy*. New York: Random House.

Frankl, V. (1978). *The Unheard Cry for Meaning*. New York: Washington Square Press.

Frankl, V. (1988). *The Will to Meaning: Foundations and Applications of Logotherapy*. New York: Penguin.

Frankl, V. (1997). *Viktor Frankl Recollections: An Autobiography*. New York: Plenum Press.

Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books.

Hildebrand, D. (1971). *Die Umgestaltung in Christus*. Regensburg: Josef Habbel.

Hildebrand, D. (1973). *Ethik*. Regensburg: Josef Habbel.

Hildebrand, D. (1980). *Moralia*. Regensburg: Josef Habbel.

Hildebrand, D. (1967). *Über das Herz*. Regensburg: Josef Habbel.

Hugo, V. (2019). *Les Misérables*. Paris: L'Ecole des Loisirs.

Husserl, E. (1999). *Investigaciones lógicas*. Madrid: Alianza.

Lopes, E. (2022). *A Importância dos Modelos para o Florescimento Humano. O Contributo de Dietrich von Hildebrand*. Revista Portuguesa de Filosofia, nº 78/ 3.

Lopes, E. (2022). *Ceguera a los Valores*. Colloquia, nº 9.



- Lopes, E. (2021). *El Perdón el el Pensaminto de Dietrich von Hildebrand*, Cauriensia, nº 19.
- Lopes, E. (2021). *La centralidad del ser afectado en el mundo de las vivencias humanas, en el pensamiento de Dietrich von Hildebrand*. Poland: KDP Select.
- Lopes, E. (2020). *¿Puede o no la Afectividad Ser Moralmente Valorada?*. Eikasía Revista de Filosofía, nº 98.
- Malo, A. (2019). *Antropología del perdono*. Roma: Edusc.
- Malo, A. (2013). *Essere Persona*. Roma: Armando Editore.
- Maté, G. (2022). *The Myth of Normal*. New York: Penguin.
- Maté, G. (2011). *When the Body Says No*. New Jersey: Wiley.
- More, T., (1534). *A Godly Instruction. On How to Treat Those Who Wrong Us*. Prayers. Consulta online em [thomasmorestudies.org](http://thomasmorestudies.org).
- More, T., (1976). *The Complete Works of St. Thomas More*, New Haven: Yale University Press.
- Ovidio, *Metamorphoseon*.
- Petrarca, *Canzoniere*.
- Platón, *Apología*.
- Platón, Crátilo.
- Platón, *Critón*.
- Platón, Fedro.
- Platón, *Gorgias*
- Roger. C. (1995). *On Becoming a Person: A Therapist's View of Psychotherapy*. San Francisco: Harperone.
- Scheler, M. (2007). *Arrepentimiento y Nuevo Nacimiento*. Madrid: Encuentro.
- Seifert, J. (2011). *Discurso de los métodos*. Madrid: Ed. Encuentro.
- Seifert, J. (2018). *On forgiveness*. Journal of East-West Thought, nº 8/ 2.
- Seifert, J. (2016). *Where was God in Auschwitz?*. International Academy of Philosophy Press/CreateSpace.
- Van der Kolk, B. (2014). *The Body keeps the Score*. New York: Penguin.